

# Homenaje al Dr. Miguel Delgado Márquez

Dr. Adolfo Hernández Andonegui\*

\* Miembro titular Asociación Mexicana de Gastroenterología

## Semblanza del Dr. Miguel Delgado Márquez

Quiero en primer lugar agradecer cumplidamente a la Sociedad de Gastroenterología del Estado de Puebla, por la grata oportunidad que se me brinda de venir a esta reunión a unir mi voz distante en este emotivo homenaje, que tan merecidamente le rinde hoy a mi querido amigo y compañero, el Dr. Miguel Delgado Márquez, y digo mi voz distante, sólo en el tiempo y en la geografía, ya que no en el espíritu; pues, pese a los 35 años transcurridos desde nuestro egreso de la etapa de formación en el alma máter del Instituto Nacional de la Nutrición "Dr. Salvador Zubirán", y de habernos distanciado en el ejercicio profesional, Miguel siempre en esta su ciudad natal y yo en el Distrito Federal, nos ha mantenido en comunicación una sólida amistad fincada en aquellos años y una mística de propósitos comunes en nuestra vocación profesional. Esta será la tónica presente a lo largo de la breve semblanza que intentaré hacer de la personalidad compleja de Miguel Delgado, en los aspectos más relevantes de su vida, como humano y como profesional; particularmente en lo que ha sido su participación en el desarrollo y progreso de la Gastroenterología en esta entidad.

Si se me pidiese bosquejar al hombre y al médico en rápidas pinceladas, quisiera dibujarlo como un individuo disciplinado y metódico, de carácter recio forjado en una autocrítica permanente y no pocas veces en una lucha dura contra la adversidad; alguien podrá quizá haberle juzgado como demasiado exigente y tal vez rígido frente a quienes han trabajado alguna vez bajo sus órdenes; pero yo sé que no ha sido solamente para con los demás, sino también, y particularmente, para consigo mismo; y siempre se le recordará dispuesto y pronto a mostrar con el ejemplo la forma de actuar en aquello que ha sido su convicción en el cumplimiento y la responsabilidad para el servicio, con un enfoque rigurosamente profesional.

Tuve el agrado de encontrar a Miguel a su llegada en el Instituto de Nutrición, allá por el año de 1957,

recién egresado de su carrera en la Universidad Autónoma de Puebla, lleno de entusiasmo y ávido de conocimientos y ampliamente recomendado por su Universidad como punta de lanza de un proyecto de formación de médicos jóvenes especialistas que condujesen más adelante el avance de la medicina en la provincia; y a este propósito se consagró con un empeño y dedicación tales, que pronto sobresalió entre el grupo de residentes de su generación y se hizo merecedor a la distinción más alta que el Instituto otorga a un educando: para el año de 1959 fue nombrado Jefe de Residentes, y con ello ascendió a los peldaños más elevados en el Olimpo de la Institución: Era el primero en ser recibido todos los días en el privado del maestro Zubirán, puntualmente, a las 7 a.m., para su reporte matutino del Hospital, y pronto se transformó también en ayudante personal del respetado Maestro en su consulta particular. Desde estas posiciones privilegiadas, Miguel supo conquistar la aprobación y amistad de sus superiores jerárquicos y establecer vínculos estrechos con varios de los miembros del *staff*, entre los que me vienen a la memoria Edmundo Rojas, Luis Guevara, Juan Cruz Crohn y muchos otros; al tiempo que consolidaba una posición a la vez de respeto y camaradería con los compañeros de su grupo; entre sus más cercanos, el inquieto y chocarrero nicaragüense Juan Ignacio Gutiérrez Sacaza, el culto y melómano Enrique Torre y el místico Alfredivo Cervantes. En la cordial y relajada convivencia de la residencia de médicos en el Hospital de Dr. Jiménez, no era raro ver al adusto y blanco Jefe transformarse en el temido "Chompipis", quien en ropa de noche o en calzoncillos circulaba por el pasillo para lanzar a través de las ventanas de la residencia los baldes de agua fría sobre los descuidados compañeros que regresaban de madrugada después de sus trabajos del día o de la parranda del miércoles social.

Por esos alegres tiempos, siendo yo a la postre residente del Departamento de Cirugía, fui estableciendo una grata amistad y colaboración con Miguel; con frecuencia charlábamos sobre nuestras vivencias personales y también compartíamos las inquietudes, dudas y aciertos del manejo de los pacientes

médico-quirúrgicos en nuestros respectivos servicios; poco después se originó también nuestro interés común por la práctica de las endoscopias, particularmente de la peritoneoscopia, y para adquirir esas destrezas nos acercamos y practicamos bajo la conducción de nuestro común amigo, el inolvidable "Gavilán" Gustavo Serrano Rebeil, prematuramente desaparecido en un trágico accidente de intoxicación por gas. (Dicho entre paréntesis, esta nuestra colaboración habría de extenderse ulteriormente hasta los primeros tiempos de la práctica profesional de Miguel, cuando me dispensó la distinción de venir a esta ciudad a manejar con él algunos casos quirúrgicos selectos estudiados y diagnosticados en su clientela particular.)

Por esta época, nuestros lazos de amistad se habían estrechado aún más, al haberme honrado Miguel apadrinando a mi hijo primogénito en compañía de su madre, la inolvidable Sarita.

Volviendo al periodo formativo de Miguel Delgado, hasta donde lo había seguido, su destino parecía bien claro y promisorio: El Instituto de Nutrición le propuso un plan de estudios en el extranjero y a su regreso, como lo había hecho con sus antecesores Jefes de Residentes, le integraría quizás dentro de su cuerpo médico de base. Pero he aquí que un inesperado e infausto acontecimiento habría de cambiar el curso de los hechos; y yo no lo recordaría en esta ocasión, si no fuera porque pienso que dicho episodio modificó profundamente el curso de la vida personal y profesional de nuestro amigo, quizás hasta el presente. Me refiero al padecimiento quirúrgico que puso en riesgo su seguridad personal y su vida misma, y del cual a través de una cirugía de 8 horas de duración, en la cual me correspondió colaborar, y de una penosa hospitalización de casi un mes, Miguel había de recuperarse gracias a su gran entereza y habría de surgir con un mayor amor por la vida y una voluntad más clara de acortar los tiempos en su formación, para regresar pronto a saldar deudas de gratitud para con sus queridos padres y con su provincia natal.

Fue así como, una vez recuperado de su salud y concluido su cargo en el Instituto, hacia el año de 1961 decidió Miguel partir por cuenta propia hacia la Universidad de Michigan en Ann Arbor, USA, y como un Fellow en el Servicio de Gastroenterología del Dr. H. Marvin Pollard, cumplió el curso de esas especialidades auspiciado por el American College of Physicians, y un año después se trasladó en la misma categoría a la Universidad de Temple en Filadelfia, y allí en la Clínica Chevalier Jackson, bajo la dirección del Dr. Charles M. Norris, completó su adiestramiento en Bronco-esofagología.

A su regreso, se estableció Delgado en esta bella

ciudad como uno de los pioneros en el ejercicio de la Gastroenterología clínica en el año de 1963 y como un verdadero iniciado en el medio de la Endoscopia y la Esofagología; con las delicadas técnicas por entonces en uso, como la esofagología rígida, la gastroscopia semiflexible y particularmente la peritoneoscopia óptica, y posteriormente introdujo también la práctica de la panendoscopia, con el avance tecnológico de la luz de fibra óptica. Realizó aportaciones interesantes, como el reporte de un primer caso de kala-azar en el estado de Puebla y varias otras publicaciones sobre acalasia, esofagitis por reflujo, cáncer del esófago, y punción-biopsia hepática dirigida por técnica centellográfica.

Como gastroenterólogo de base en el Hospital de Especialidades Generales Manuel Avila Camacho del IMSS y más tarde como Jefe de Servicio en el mismo centro, desempeñó también amplias actividades docentes, tanto como profesor de la Clínica de Aparato Digestivo de la UAP, como también en los cursos anuales de actualización en Gastroenterología del propio hospital.

Ha pertenecido y actuado activamente en sociedades científicas tanto locales como esta que hoy le rinde homenaje, la cual le correspondió presidir en el año de 1976, y también en otras nacionales, como la Asociación Mexicana de Endoscopia Gastrointestinal y la Asociación Mexicana de Gastroenterología, de la cual ha alcanzado la categoría de Socio Titular a partir de 1992, y finalmente, y por supuesto, ha sido certificado por el Consejo Mexicano de Gastroenterología y rectificado por el mismo para el lapso 1994-1998.

La actuación de Miguel Delgado no ha sido sólo fecunda y generosa en lo profesional, sino también en el ámbito de su vida familiar: Hijo ejemplar, fue siempre compañía y apoyo esmerado para sus queridos padres, a quienes cuidó y atendió personalmente hasta el último día de sus vidas, y después de haber enfrentado valerosamente la muerte accidental de su señora madre en 1961, el Creador habría de recompensarle con el encuentro de su amante compañera Evita, con quien contrajo matrimonio el mes de mayo de 1971 y quien le ha dado la realización vital de la paternidad de sus tres saludables hijos: Miguel, Alberto y María Guadalupe, con quienes comparte desde entonces la alegría y tranquilidad de su verdadera familia y su hogar.

Para terminar, quiero decir que la actividad profesional de Miguel Delgado Márquez no es de ninguna manera una historia del pasado, sino una realidad presente, pues a partir de su jubilación en el IMSS en 1992, ha mantenido su inalterable disciplina en la práctica médica privada y ha generado nuevas inquietudes e intereses por mantenerse siempre actua-

## Homenaje al Dr. Miguel Delgado Márquez

---

lizado a través de la asistencia y participación en cursos monográficos y congresos de su especialidad.

Al unirme hoy fraternalmente en este homenaje, quiero desearte, mi estimado amigo, que lo sientas

sólo como un alto en el camino, al volver la cara y contemplar la marcha hacia el futuro, en pos de la recolección de los frutos maduros y las recompensas a las que indudablemente te has hecho merecedor en tu vida familiar y profesional.